

- Harrison, K D. *When Languages Die: The Extinction of the World's Languages and the Erosion of Human Knowledge*. Oxford: Oxford University Press, 2007. Print.
- Hornberger, Nancy, and Seraffin Coronel-Molina. "Quechua Language Shift, Maintenance, and Revitalization in the Andes: the Case for Language Planning." *International Journal of the Sociology of Language*. 2004.167 (2004): 9-67. Print.
- Lin, Angel M. Y. E, and Peter W. E. Martin. *Decolonisation, Globalisation: Language-in-Education Policy and Practice. New Perspectives on Language and Education*. Multilingual Matters, 2005. Print.
- Rassool, Naz, Maggie Canvin, Kathleen Heugh, and Sabiha Mansoor. *Global Issues in Language, Education and Development: Perspectives from Post-colonial Countries*. Multilingual Matters, 2007. Print.
- Stewart, W. A. "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism." *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua Fishman. The Hague: Mouton, 1968. Print.
- Von, Gleich U. "Language Spread Policy: the Case of Quechua in the Andean Republics of Bolivia, Ecuador, and Peru." *International Journal of the Sociology of Language*. (1994): 77. Print.

#### REFERENCIAS EN INTERNET

- <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001225/122593s.pdf> (2001)

## "COLONIA": UNA PALABRA ITALIANA EN AMÉRICA LATINA

---

Eduardo Crivelli Minutti  
Nina Fiocco

### INTRODUCCIÓN

Las comunidades italianas que se establecieron en América Latina englobaban a un gran número de personas que habían dejado sus hogares en Italia para buscar una mejor condición de vida en el nuevo mundo a finales del siglo XIX y principios del XX. Los migrantes italianos se establecieron principalmente en los países que, por distintos motivos, habían abierto sus puertas a la migración europea. En estos países formaron pequeñas 'colonias', comunidades de migrantes italianos y sus descendientes, que compartían la vida con los locales, pero con ciertas tradiciones particulares, y manera de vivir diversa, así como diferentes lenguas dialectos..

Después del ascenso de Benito Mussolini al poder en 1922, las comunidades italianas esparcidas por Latinoamérica empezaron a recibir atención especial por parte del gobierno italiano, sobre todo, con la finalidad de hacer publicidad al régimen en 'camisa negra'.

En este contexto, las 'colonias italianas', para la retórica fascista, representaban un símbolo frenético de latinidad que terminaba por considerar a Roma como el arsenal de mitos, depósito de los destinos imperiales y un faro que los latinos de América debían como guía, pues la nueva Roma impulsada por el pensamiento fascista era la he-

redera directa de la cultura romana y por ende, bajo esta lógica, baluarte del mundo latino.

El siguiente trabajo se divide en cuatro partes. La primera describe algunos de los problemas de la interpretación, así como de las intenciones con las que proponen los textos en general. La segunda explica como ciertos elementos internos y externos incentivaron los italianos a participar en las dinámicas propagandísticas propuestas por el gobierno fascista. La tercera parte expone el modo en que algunos escritos de la época fascista hacían referencia de las comunidades italianas, sobre todo, en América Latina. Por último, seguirán algunas consideraciones finales.

## UN TEXTO PARA INTERPRETAR

La lectura de un texto representa un acto de cognición, pues activa procesos y conocimiento en el lector que identifica temas, reconoce personajes y objetos que pueden pertenecer o no al universo cultural del lector y, por tanto, lo remiten a un saber preestablecido socialmente. Lo anterior hace que las palabras contenidas en un texto puedan provocar en la mente de su lector asociaciones con diversos significados que son producto del acto individual de decodificación (Cid 133). Por ello, se considera que cada una de las palabras contenidas en un texto pueden sugerir diversas posibilidades de interpretación. Umberto Eco (*I limiti dell'interpretazione*), considera que el proceso de interpretación es generativo e interpretativo. Es decir, se trata de interpretaciones que surgen en cualquier tipo de texto y dependen de cada situación de enunciación específica. Lo anterior

dependerá de la intención que adquieren las palabras contenidas en el texto. En este sentido, el famoso semiólogo italiano señala que existen tres tipos de interpretación. En primer lugar, el *intentio auctoris*, que se trata de la búsqueda en el texto de lo que el autor quiso decir; posteriormente, el *intentio operis*, que se articula con base en lo que la obra dice, independientemente de las intenciones del autor; y por último, el *intentio lectoris* que busca mostrar en el texto lo que dice con referencia a su coherencia textual y a la situación de los sistemas de significación a los que se remite; además, busca en el texto lo que el destinatario encuentra respecto a sus propios sistemas de significación, deseos, pulsiones o árbitros (*I limiti dell'interpretazione* 29).

Para comprender la forma en que interactúan los tres *intentios* en el momento de dar lectura a un texto será necesario entender que cuando se usa una palabra y se le atribuye un significado, quiere decir, en primer lugar, (A) que el lector posee instrucciones para reconocer el eventual objeto, situación o evento. Es decir, se hace parte del significado de la palabra una serie de elementos descriptivos o imágenes útiles para reconocer unos de otros y así poder diferenciarlos. Luego, (B) el lector deberá disponer de una definición o clasificación de objetos, eventos o situaciones y entender cuánto son diferentes unos de otros. En tercer lugar, (C) el conocimiento de una entidad debe ser suministrada por otras propiedades, de tales hechos o enciclopédicas. Por ejemplo, atributos únicos o funciones de los objetos, así como causas y consecuencias de los actos o eventos. Por último, (D) será necesario que el lector posiblemente posea un instructivo sobre cómo producir un objeto o

evento correspondiente. En este sentido, al existir el conocimiento del significado se puede saber o intuir como se debe elaborar un objeto o producir un evento. Sin embargo, al respecto de ciertos términos se puede conocer el significado pero no se podría producirlo, en sentido abstracto, se limitaría el conocimiento de algunas propiedades (A y B), pero no existiría el conocimiento para producirlo (D) (Eco, *Construire il nemico* 40).

En este contexto, se contempla la intención que adquiere palabra, desde este punto de vista, puede, incluso, tener un carácter simbólico que también esté presente, en el sentido social, dentro de la estructuración de los posibles lectores. En este caso, si partimos desde un enfoque sociosemiótico, está claro que no interesan tanto los objetos y los textos en sí, ni el modo cómo sean utilizados. Lo que interesa son las interacciones que los textos mismos instruyen, ‘manipulan’ a través de las figuras identitarias que proponen, de las agrupación de campos semánticos para dar homogeneidad al significado y de las valorizaciones y las axiologías que estos vehiculan.

Ante ello, el historiador Emilio Gentile precisa que la cotidiana propaganda totalitaria del fascismo italiano, intrusiva, penetrante e incesante en cada clase social y en cada generación, había predispuesto a los italianos a creer en la palabra de Mussolini, a identificarse con sus ambiciones a sentirse en una nación unida, poseída de un poderoso hechizo (*El culto del littorio* 128).

## LOS LATINOS DE AMÉRICA

Las heridas abiertas en Italia después del fin de la Primera Guerra Mundial

fueron un fácil apoyo para los movimientos populistas de corte nacionalista como el fascismo. En primer lugar, la reivindicación de la victoria (relativa en el caso de la Italia que era aliada pero no parte de la Triple Entente) se acompañó al mito de la ‘victoria mutilada’ que fue uno de los primeros ejemplos de retórica fascista. Este *leitmotif* se desarrolló a partir de la insatisfacción de Italia por la presunta traición del Tratado de Londres (26 abril 1915) que no había asignado a la tutela italiana los territorios de la Istria, Dalmacia y de la ciudad de Fiume, lo cual, por ejemplo, llevó al poeta italiano Gabriele D’Annunzio a ocupar por iniciativa propia estos territorios el 12 de diciembre del 1919. No es casualidad que el nombre del pueblo italiano de donde D’Annunzio y sus legionarios salieron para empezar esa ocupación fuera cambiado de Ronchi di Monfalcone a Ronchi dei Legionari en 1925.

Este ejemplo de modificación de apelativo geográfico es sólo uno de los muchos casos que surgieron durante el periodo fascista en Italia. Específicamente en los pueblos vénetos, en donde se habían librado las grandes batallas de la Primera Guerra Mundial en Italia, los nombres de muchos pueblos se modificaron con el apelativo referente al conflicto bélico para recordar así la contribución de éstos a la guerra. La ciudad de Nervesa, por ejemplo, modificó su nombre con el apelativo: ‘della battaglia’ (de la batalla) en 1925, al igual que Sernaglia y Moriago, encontrándose las tres en la llanura de Caporetto.

La retórica fascista ligada a la toponimia de los sitios de la Primera Guerra Mundial tomó fuerza con estos cambios lingüísticos y consiguió mar-

car lugares claves para sustentar su ideología a través de la construcción de sagrarios y monumentos para recordar el sacrificio hecho en nombre de la patria por parte de miles de italianos. Fue así que muchos lugares escondidos de la parte norte de la región del Véneto empezaron a ser colonizados por edificios majestuosos de formas austeras y colores claros (en mármol o en piedras más comunes).<sup>1</sup>

La retórica fascista de la *románitas* como resurrección y construcción de un sentimiento patrio en la joven Italia y de la construcción de un nuevo Imperio Romano también impulsa el mito de la *latinitas* propuesto por el gobierno de Mussolini. El mito, de lo romano y el de la latinidad, no se limitó sólo a la redefinición simbólica de arte, arquitectura, lenguaje y valores patrios en Italia, sino que intentó extenderse en algunos países latinoamericanos que eran herederos de la cultura latina y, por ello, en cierto sentido, también eran considerados hijos de Roma.

Por su parte, la fuerte emigración impulsada por los gobiernos italiana de finales del siglo XIX había llevado ultramar muchas familias de

campesinos italianos que buscaban una mejor vida en el nuevo mundo. En 1924 un majestuoso barco llamado “la Nave Italia” zarpó del puerto de Génova para realizar un viaje por Latinoamérica con la finalidad de enseñar a los emigrados italianos, después de algunas décadas de ausencia, los progresos de su país natal. La expedición – guiada por Giovanni Giuriati – se propuso subsanar los lazos entre Italia y los italianos que se habían visto forzados a emigrar, muchos de los cuales en aquella época habían nacido o pasado gran parte de su vida en los países latinoamericanos.

El proceso de acercamiento de estas dos partes también se dirigió a la reivindicación simbólica de los lugares donde vivían los italianos en el extranjero con la finalidad de generar un sentimiento de apropiación de los mismos. Ejemplo de ello, se puede observar con claridad en algunos textos de la época que en repetidas ocasiones hacían uso del término ‘colonia’ para referirse a lugares donde se establecieron algunas comunidades italianas en el continente Americano.

Cabe recordar que la palabra ‘colonia’ puede indicar a un conjunto de personas procedentes de un territorio que van a otro para establecerse en él. Sin embargo, la misma palabra también sirve para hacer referencia de un territorio que está fuera de una nación que lo hizo suyo y que es regido por leyes especiales. Es decir, una *colonia* también puede ser un territorio dominado y administrado por una potencia extranjera.

Esta retórica de deslizamiento de significados empleada por algunos escritores fascistas italianos en aquel periodo confundía a los lectores con los diferentes sentidos e intentaba crear una ambigüedad entre el uso de ‘colo-

---

<sup>1</sup>Los sagrarios (entre los cuales se observa el Sagrario del Monte Cimone 1929, arquitecto Thom Cevese; Sagrario di Asiago 1932-36, Orfeo Rossato; Sagrario del Monte Grappa 1932-35, Giovanni Greppi; Sagrario del Montello 1935, Felice Nori; Sagrario Redipuglia 1938, Giovanni Greppi) conservan características comunes en la estructura. Una capilla central, de planta circular o cuadrada, claramente inspirada a la forma de los mausoleos de origen bizantina (véase el Mausoleo di Teodorico en Ravenna) o, más bien, en el romanísimo como Castel Sant’Angelo (se vea su similitud con el Sagrario del Monte Grappa) construido por el Emperador Adriano y su familia en el 123 d. C.

nia'(1) como lugar en el que residían los italianos en el extranjero y la 'colonia' (2) como territorio conquistado por un país. Umberto Eco precisa que un autor no escribe nunca para el propio lector empírico, pero busca construir al "Lector Modelo" que es quien acepta las reglas del juego textual que le es propuesto (*Construire il nemico* 201). Por eso, como se ha visto en el apartado anterior, se considera que muchas veces en las publicaciones del momento era recurrente la locución "colonia italiana" con la intención de confundir la condición real de los italianos en Latinoamérica, inmigrados que adoptaban las leyes locales, con alusión a la 'colonia' conquistada por una potencia extranjera.<sup>2</sup>

## **LAS COLONIAS ITALIANAS EN AMÉRICA LATINA**

Como se ha visto en los apartados anteriores, la lectura y comprensión de un texto resultan de un proceso lógico de relación cuya interpretación es también cultural. Los conceptos que el texto contiene con el paso del tiempo se diluyen y aparecen ante el individuo como un proceso natural de relación.

El concepto de latinidad, por ejemplo, como denota Eugenia Scanzanella, incluía a una gran familia étnica, pero como la antigua Roma había sido el faro de esta latinidad y la Roma moderna estaba a la cabeza del mundo latino en términos de espiritualidad católica y, sobre todo, de prestigio (que le asignó el régimen Fascista italiano), de realizaciones y de conquistas, el

subcontinente americano debía asumirla como "guía" (Trento 30). Los pueblos y las ciudades pobladas por italianos eran los baluartes de este mensaje. En el contexto italiano mucha de la simbología que representaba la patria se había constituido alrededor del imaginario relativo a la Roma antigua.

Giovanni Giuriati, el Embajador Extraordinario que había sido encomendado por Mussolini para guiar la "Nave Italia" en su recorrido por las diferentes Repúblicas de América Latina, afirmaba que cuando no fuera cuestión de ciudadanía pero sí de conciencia, los Latinos de América estarían contentos de ver surgir centros de cultura italiana, que llevaran señalada contribución al progreso hacia el cual ellos estaban encaminados (Giuriati 12). Por eso, el uso del término 'colonia' para referirse a los lugares de emigración italiana servía para reforzar el sentimiento patriótico de estos italianos que habían ido a vivir al extranjero.

El primer contacto físico después de años de alejamiento con la patria, mediado por la citada "Nave Italia", había sido simbólicamente gestionado por sus representantes a través de un mecanismo de asimilación de los eventos de los migrantes italianos con lo que habían pasado en Italia. A través del desplazamiento del uso de la palabra 'colonia' se había encontrado una manera sencilla de producir mayor apego en los italianos con la madre patria y, consecuentemente, a su gobierno (aun si la adhesión era justamente ingenua). La mención de los vínculos culturales que unía en una gran familia a todos los latinos del mundo no era casual, ya que ello representaba una llave perfecta para abrir el camino de la penetración económica del comercio ita-

---

<sup>2</sup>Real Academia de la Lengua Española, diccionario de la lengua española, "colonia" [en línea] <<http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=colonias>> [consulta, 29 de octubre 2012].

liano en Latinoamérica (Trento 27). Los italianos que residían en los países americanos eran una pieza importante del puente que intentaba conectar simbólicamente ambas partes del Atlántico.<sup>3</sup>

Así bien, Giovanni Giuriati, por ejemplo, en el informe que presentó a Mussolini sobre su viaje por América Latina observaba que:

Lo que especialmente golpea a nuestros emigrantes es cómo saben armonizar es el afecto a la con el del País en el que viven. No se ocupan de política, sino más que para manifestar su respeto a las leyes: contribuyen ampliamente a las instituciones de beneficencia: participan con sentimiento sincero al culto de las memorias locales. Y se note esto: puede ser que en otros tiempos los italianos preferían no denunciar su origen; pero hoy ellos lo proclaman orgullosamente y aquellos que niegan los efectos morales de la victoria y de la revancha fascista, o están ciegos, o actúan de mala fe, o no han visto nunca nuestras colectividades en el extranjero. Así bien, la consciencia de pertenecía de una Gran Potencia victoriosa y el reconocimiento afectuoso hacia el País que los hospeda y a menudo los prefiere se fundan perfectamente en el ánimo y en el comportamiento de

---

<sup>3</sup>En las comunidades italianas de América Latina se realizaron con frecuencia distintas actividades de cooperación internacional que, en cierto sentido, fueron opacadas por los intereses propagandísticos y se descartan los generosos donativos, sobre todo en el ámbito educativo, que los migrantes italianos en el mundo recibían por parte del gobierno italiano en aquel tiempo. Ante ello, Juan Pablo Prado Lallande precisa que la cooperación internacional está condicionada dependiendo de los intereses del donante en virtud de que en realidad sus intereses particulares se han impuesto de manera absoluta. Aunque lo relevante en este sentido es que para que los donantes junto con los receptores puedan impulsar objetivos compartidos, es necesaria la coherencia de estrategia entre las partes involucradas (Prado 80-81).

nuestros connacionales, sin nunca deprimirse, esto por doquier afirman los hombres del Gobierno, esto he constatado en diversos destinos de modo indudable, esto es demostrado del hecho que en todas las Repúblicas visitadas es intensamente solicitada nuestra inmigración (Giuriati 10-11).

Por ello, la relación entre el término 'colonia italiana' y lo que significa derivaba de un proceso de interpretación del posible lector y, del mismo modo, de su capacidad de ser transformado en una lectura colectiva a partir de percepciones comunes. Un ejemplo particular puede apreciarse en una revista italiana llamada "Le vie d'Italia e dell' America Latina" publicada por el Touring Club desde el 1924 (año del viaje de la "Nave Italia") hasta el 1933 que hizo uso frecuente del término 'colonia' para referirse a las comunidades italianas de ultramar.<sup>4</sup> El famoso periodista italiano del momento Mario Appellius, por ejemplo, en uno de sus múltiples viajes, usó el apelativo de "pequeña Italia de ultramar" para referirse a la comunidad italiana asentada al sur del Estado de Puebla, en México (Appellius 89). Appellius también afirmaba que el signo con el cual las Repúblicas latinoamericanas podían vencer sus problemas internos y sus dificultades internacionales era la Latinidad.

En este contexto, un ejemplo muy preciso de la ambigüedad con la que se utilizaba el término 'colonia' se puede apreciar claramente en un libro escrito por el periodista italiano Pietro Belli (1925) que se titula *Al di là dei mari* (Más allá de los mares), el cual es

---

<sup>4</sup>En el 1933 el título de la revista será convertido en "Le vie d'Italia e del Mondo" (véase *Le vie d'Italia e dell' America Latina* (1924-1933), Touring Club. Milano; *Le vie d'Italia e del Mondo* (1933-1936), Touring Club. Milano).

una crónica sobre el viaje que el autor realizó por los diversos destinos latinoamericanos a bordo de la “Nave Italia” en 1924. Entre otras cosas, Belli recuerda cuando la delegación italiana guiada por Giuriati asistió al funeral de dos militares italianos en el poblado de Pará en Brasil:

Estos mismos niños que habían venido a nuestro encuentro cantando el “himno de Mameli” y las estrofas de “Giovinezza” esperaban a la *Dante Alighieri* para ofrecernos un ensayo exquisito de su irreducible y nostálgica italianidad.

Son niños de nuestra colonia. Al ver lo que la colonia ha hecho para poder recibirnos con todos los honores posibles, pensábamos pareciera que los italianos de Pará fueran millares. Son en vez seis centenas... La multitud de la colonia, toda alrededor arrodillada ofrecía el espectáculo de la condolencia ... Pero no había sólo italianos. Había brasileños y mulatos. ... estaba toda la multitud promiscua que había mesclado en sí todas las razas. Y la Italia estaba ahí para bendecir, para consolar... para recordar (Belli 88).

El ejemplo citado de Belli es significativo pues ilustra claramente el grado de ambigüedad con el que se hacía referencia de las comunidades italianas en Latinoamérica. Ciertamente se considera que la manera más adecuada para leerlo consiste en identificar ciertos rasgos estructurales e ideológicos que, por ciertos motivos, hacen que el autor no sólo se limite a arrojar al lector ciertos episodios históricos que él vivió, sino que también constituye un sello ideológico que propone los modelos de virtud que el fascismo intentaba crear sobre de los italianos en el extranjero.

Cabe mencionar que el fascismo se exaltaba en la evocación idealizada de la Roma antigua que representaba un modelo para la nueva civilización

concebida según su misión de la modernidad (Gentile, *Fascismo di Pietra* 200). Por eso, en el caso citado, así como en muchos otros, las comunidades italianas en América Latina eran descritas por diversos autores de la época no sólo como centros de civilización en el continente americano, sino ya englobadas e implicadas en la estrategia política del régimen de Mussolini.

Sin embargo, en América Latina, se debe considerar que por diversos motivos en muchos casos quien vestía la camisa negra no comprendía los significados, ni podía comprenderlos y, junto con las fiestas populares, se perdía en el folclor, mientras el hambre de cultura italiana y el sentimiento de hermandad llevaban, en cierto sentido, a la incomprensión de la instrumentalización que la política fascista italiana pretendía (Sartor y Ursini 105).<sup>5</sup>

Por ello se considera que la ambigüedad con la que se usó el término ‘colonia’ para referirse a los asentamientos de italianos en América Latina no se concentraba en la voluntad de los migrantes, más bien era producto del sistema totalitario que el fascismo pretendía instaurar sobre la reaparición del imperio sobre las colinas de Roma.

---

<sup>5</sup> Cabe destacar que hoy en día se pueden trazar los efectos del periodo fascista en algunas comunidades italianas que han preservado su identidad en América Latina, pues actualmente en distintos cuadrantes de estas comunidades emergen de manera discreta los vestigios de un pasado inmiscuido bruscamente con la identidad de los individuos, cuyos efectos siguen vigentes en el presente y que son aún más notorios cuando se observan desde el plano de la cotidianeidad (véase Martínez 18).

## CONSIDERACIONES FINALES

En la década de 1920 y 1930 el gobierno italiano aumentó la atención prestada a las comunidades italianas de ultramar principalmente debido a dos factores. Por un lado, los fascistas italianos se acercaron a sus connacionales que habían tenido que migrar algunos años antes a Latinoamérica por la falta de condiciones de vida apropiadas en Italia. En este sentido, el acercamiento de ambas partes no fue por imposición, sino por solidaridad, como hecho obvio de deber moral de todos los italianos, sobre todo de aquellos que había sufrido la pérdida de algún familiar o en el marco de la gran migración. Por otro lado, esto sirvió de propaganda al régimen de Mussolini que atribuía a los colonos italianos de ultramar el carácter de buen migrante ligado a la tierra y al trabajo de campo con la virtud de la fecundidad necesarios para dar ejemplo a todos los pueblos del mundo de la tenacidad de los italianos.

En la retórica fascista, el frecuente uso del término 'colonia' para referirse a las comunidades de italianos en América Latina es importante porque proyecta la presencia de Italia y del fascismo en el contexto global y reduce su aislamiento del mundo. En otras palabras, la palabra 'colonia' fue utilizada para hacer referencia de una población de migrantes mandada a ocupar un espacio donde vivir en acuerdo con las mismas normas del país que la aceptaba. Sin embargo, como se ha visto a lo largo de este trabajo, debido a la ambigüedad del término, la misma palabra había adquirido el sentido de tierra ultramar ocupada por un país europeo.

La prensa popular italiana, en cierto sentido, controlada por el pen-

samiento fascista, exaltaba los logros de los italianos en el extranjero que empezaron a ser asociados, sin darse cuenta, con los legionarios romanos a servicio de la nueva potencia italiana del momento. Es por ello que resulta indispensable comprender que las distintas formas de interpretación que pueden resultar de un concepto resultan siempre desde un punto de vista particular.





## OBRAS CITADAS

- Appelius, Mario. *L'Aquila di Chapultepec*. Milano, Edizioni Alpes. 1920. Print.
- Bevilacqua, Piero, Clementi A. de e Emilio Franzina. *Storia dell'emigrazione italiana*. Vol. 1-2. Roma: Donzelli, 2009. Print.
- Belli, Piero. *Al di là dei mari*. Firenze: Vallecchi, 1925. Print.
- Cid, Jurado A. T. "La semiótica en la lectura de la fotografía." *Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental*. Ed. Lizarazo, Arias D. e Ileri de la Peña. México: Siglo XXI Editores, 2008. 133-152. Print.
- "Colonia." *Diccionario de la Real Academia Española*. 22a ed., 29 de oct 2012. Web.
- De Felice, Renzo. *Breve storia del fascismo*. Milano: Mondadori, 2000. Print.
- Eco, Umberto. *Costruire il nemico, e altri scritti occasionali*. Milano: Bompiani, 2011. Print.
- --- *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani, 1990. Print.
- Gentile, Emilio. *El culto del litotrio: la sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1993. Print.
- --- *Fascismo di Pietra*. Roma: Laterza, 2007. Print.
- Giuriati, Giovanni. *La crociera italiana nell' America Latina*. Roma: Istituto Cristoforo Colombo, 1925. Print.
- Martínez, Hernández W. R. de J. *Un acercamiento a Chipilo de Mina, la pequeña Italia fascista en Puebla (1924-1943)*. Diss. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. Print.
- Prado, Lallande J. P. *El lado oscuro de la cooperación internacional, la discrecionalidad de la ayuda en el fomento de la democracia y los derechos humanos*. México: Instituto panamericano de geografía e historia, 2009. Print.
- Scarzanella, Eugenia y Vanni Blengino. *Fascistas en América del Sur*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2005. Print.
- Trento, Angelo. "Donde haya un italiano allí estará la bandera tricolor, la penetración del fascismo entre los emigrantes en el Brasil." *Fascistas en América del Sur*. Ed. Scarzanella, Eugenia y Vanni Blengino. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2005. Print.